FL 33 329

Uned, radioeducativa. Hola, buenas noches y bienvenidos al programa educativo y cultural de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. A partir de ahora y hasta las 11 de la noche, las 10, si nos escuchan, desde la Comunidad Canaria, la UNED les acompaña a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en FM, y también en el 1.359 de la Onda Media.

Hoy ha comenzado la segunda semana de exámenes y quiero desear desde aquí mucha suerte a todos los alumnos de la UNED que se presentan a estas pruebas. Nuestra programación de hoy tiene, debido a los exámenes, una ligera variación en el horario, pero que no afecta al contenido que está dedicado a las facultades de Geografía e Historia, Filología y Ciencias. Además, tendremos ocasión de escuchar el espacio cultural Tiempo de Músicas y el curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, que pondrá fin a nuestra emisión.

Y, sin más, y si han decidido permanecer en nuestra compañía, vamos a dar paso al primer espacio, se trata de Aula de Filología. Aula de Filología En Aula de Filología nos acompaña esta noche el profesor Antonio Moreno. Antonio, buenas noches, ¿cómo estás? Buenas noches, Miguel.

Muy bien, gracias. Antonio Moreno es profesor titular de Filología Latina. Él es responsable de las asignaturas Lengua y Literatura Latinas I y Lengua Latina del curso de Adaptación, y por eso está aquí esta noche con nosotros.

Él propuso un tema, cuando se hace la programación general, que lleva por título Literatura, Poder e Ideología en la Roma Clásica, Salustio y Cicerón. Se centran estos dos autores porque serán los que se estudien durante el curso y los que vamos a hablar sobre sus obras y sus textos en este rato de charla. El programa, de todas formas, lo vamos a dividir en dos partes, lo digo para los alumnos que estén atentos.

Por un lado, un comentario, una charla con el profesor de la asignatura sobre el tema que da título al programa que hemos comentado anteriormente. Y luego, una segunda parte, más práctica, si se quiere, en la que se insistirán en las orientaciones básicas de la asignatura. Un elemento que hay que tener siempre en cuenta porque imagino que será objeto de llamadas y de consultas por parte de los alumnos, ¿no? Por supuesto, al final siempre volvemos sobre nuestros autores objeto de examen.

Muy bien, pues vamos a centrarnos ahora en el principio, Literatura, Poder e Ideología en la Roma Clásica, Salustio y Cicerón. Casi nada, ¿no, Antonio? Verlo así da... Casi nada, efectivamente. La propuesta de ese título, Literatura, Poder e Ideología, intentaba sugerir a nuestros alumnos y a nuestros oyentes una pequeña reflexión sobre las relaciones que se dan en el mundo antiguo entre las formas literarias, la producción de los autores clásicos, y el contexto político e ideológico en el que se desarrollan.

Y antes de pasar adelante, imagino que el título no es inocente porque la literatura tiene

muchas veces algo más que una función estética, ¿no? Efectivamente, más bien al contrario. La literatura químicamente pura es bastante extraña, incluso en nuestros tiempos, por supuesto, y desde luego las distintas formas de darse la literatura y de vincularse con la realidad se pueden apreciar claramente en los textos antiguos, tanto en la práctica como en la teoría, en la práctica literaria. Así, múltiples géneros, ya desde sus orígenes en el mundo griego y también en el mundo latino, pues tiene una proyección sobre la realidad que va más allá del mero deseo de ser agradable o de componer piezas estéticamente atractivas, es decir, aquello que se ha denominado la función estética del lenguaje.

Sin ir más lejos, pensemos, por ejemplo, en que toda la filosofía más originaria, más antigua, pues se expresan en exámetros dactílicos, en el caso de los autores griegos, de los primeros filósofos, o en concreto la poesía didáctica de Lucrecio, que escribe ese magnífico Derrero un Natura en seis libros, en los cuales se nos hace una exposición de la filosofía epicúrea, sin ir más lejos, pero dentro de un planteamiento poético muy acenderado, como puede suceder en cualquier otro género, por ejemplo, la oratoria, por supuesto, con su proyección en el foro político y en el foro judicial. Y al mismo tiempo, también en la teoría, en la teoría de los grandes autores antiguos, como Aristóteles o Horacio, en los cuales en sus artes poéticas se insiste, precisamente, en que la función de los textos o de la literatura no se agota en el delectare, en el agradar, en hacer hermoso a los oídos los textos, sino también en el prodese, en el ser útil, ser provechoso, en cualquier sentido, de lo que allí se dice. De manera que la integración entre lo meramente estético y la proyección social, política o ideológica, como tendremos ocasión de ver, se manifiesta de múltiples maneras en el mundo antiguo.

De hecho, los dos autores que son objeto de comentario en nuestra asignatura, tanto Salustio como Cicerón, tienen una escritura muy vinculada con su experiencia directa y con sus ideas políticas a lo largo de la latinidad clásica, y eso se puede ver en muchos otros autores, César, Pácito, Seneca, en fin, son autores que, al mismo tiempo, llevaron una carrera política importante. Es un fenómeno tremendamente común en la literatura antigua. Sí, otro punto interesante que me gustaría que abordaras, Antonio, es la relación de los intelectuales, de los escritores, con el poder.

¿Hasta qué punto eran libres los autores antiguos para escribir? Quiero decir, ¿cómo trata el poder a los autores literarios? ¿Les permite expresarse con total libertad o, por el contrario, les constriñe o les va dirigiendo hacia donde tienen que escribir sus pensamientos? Sí, esa es una cuestión muy interesante, la vinculación entre la escritura y la posición de los autores literarios respecto al poder de la época en la que viven. Hay una figura casi perenne a lo largo de los siglos que es la del escritor de encargo, que evidentemente es una forma de clientelismo en la que, a cambio de asegurar una situación económica o, en fin, social determinada, a cambio de eso se escribe de una determinada manera. Y esto en la literatura antigua es un fenómeno tremendamente común.

Pensemos que hasta grandes producciones como la Eneida de Virgilio, en el fondo son un encargo de Julio César para legitimar una determinada manera de entender su régimen y de

vincular su poder a una tradición helenizante, en fin, a la mitología clásica, de manera que no es una escritura en el sentido inocente, sino que está enormemente vinculada con los presupuestos políticos de César en ese momento. Otro ejemplo, por ejemplo, en ese mismo sentido, es el de Horacio. Horacio, como todo el mundo sabe, entró a formar parte del círculo de mecenas, un protector suyo, que a instancias del príncipe Augusto, pues, en fin, sustenta al poeta, y a cambio de esto, la producción horaciana está llena de elogios y de reconocimientos al Augusto, ensalza su renovación política, sus reformas morales, en fin, una serie de valores que eran los que encarnaba el príncipe Augusto.

De manera que esto puede advertirse en obras de tantísima importancia literaria, como puede ser la Neida o como pueden ser las Odas de Horacio, sin ir más lejos. En cambio, hay un fenómeno interesante a lo largo de la latinidad, que es que las relaciones del intelectual con el poder cambian a lo largo de la historia. Hay que pensar que el régimen republicano es un régimen donde hay una especie de equilibrio de fuerzas, de poder, de renovación, los cónsules renovan cada año, hay una serie de limitaciones al poder que da lugar a que no haya una concentración demasiado desmesurada de poder y que surja lo que se ha de llamar una especie de libertas republicanas, es decir, una especie de clima abierto que permite una cierta independencia a los escritores para decir lo que piensan.

Hay algunos ejemplos curiosos en ese sentido, como pueden ser las sátiras de Lucilio, o incluso la literatura que surge en torno a los poetas novi, a Catulo, por ejemplo. Me viene ahora a la mente un epigrama suyo en el que arremete contra César y dice algo así, como no me preocupa César querer agradarte, ni saber si eres blanco ni negro. Son dos versos incisivos, corrosivos, esto de blanco ni negro, en fin, ha recibido muchas interpretaciones, parece que puede referirse veladamente a la conducta sexual del dignatario y, por lo tanto, aquí demuestra la indiferencia profunda que le causa el poder a Catulo, y que es capaz, en ese momento todavía en el que ya se está concentrando, es capaz de plantarle cara a través de la literatura.

Esta independencia que se advierte en la época republicana, en cambio, sufre una transformación muy fuerte en el mundo imperial. El imperio supone la concentración de un poder cuasi-absoluto, el imperium, que da lugar a la aparición de una literatura cuasi-oficial, muy vinculada, por lo tanto, a los proyectos, a las líneas ideológicas de los gobernantes o los emperadores del momento, y al mismo tiempo una persecución de muchas de las corrientes críticas que podían darse. Un buen testimonio de esto nos lo proporciona Tácito, que habla muchas veces de cómo tiene que callar para poder seguir subsistiendo, y cómo a veces el silencio es el único precio que tiene que pagar por seguir vivo.

Sí, estamos hablando de literatura latina porque es nuestro ámbito, nuestra asignatura, pero un aspecto muy importante es la relación entre el mundo griego y latino, entonces no hay que olvidar el ambiente griego. ¿La literatura latina surge, en gran medida, en relación con la griega? Es decir, ¿el contacto entre el mundo griego y latino tiene también una dimensión política e ideológica o no tiene por qué? Evidentemente, las claves del desarrollo de la literatura y de la civilización latina están muy ligadas a su relación y a la adaptación del mundo cultural

griego en todas sus facetas. Y, desde luego, esa vinculación también tiene un trasfondo político, ideológico, muy matizado a lo largo de la historia romana.

Pero yo quería ir un poco más, Antonio. ¿Hay realmente una confrontación, no sé si es demasiado contundente hablar de esto, confrontación, o al menos dialéctica, entre lo griego y lo latino? Esa es una pregunta interesante y compleja. Desde luego, simplificando un poco la situación, pero para dar una idea sobre este problema, desde luego, a lo largo de la latinidad clásica se ven dos corrientes claramente confrontadas.

Una corriente tradicionalista, por decirlo así, que arranca de la época arcaica, en la cual se exaltan los valores tradicionales romanos y, de alguna manera, se excluyen los valores externos. Y, por otra parte, una corriente elenizante que va incorporando, integrando lo que había sido la férbol grandísimo desarrollo de la civilización griega, en ese momento ya con una situación política e incluso cultural más venida menos, en cierto modo, y que, por parte de las clases elevadas, senatoriales, y por las burguesías emergentes, poco a poco, va siendo objeto de interés, es decir, frente a una visión exclusivista de la cultura romana como algo autónomo y autóctono, que es predicado por muchos de los autores arcaicos, Catón, en este sentido, es un buen representante, en el cual constantemente se exaltan el mundo campestre. Roma, en el fondo, era una pequeña villa que fue creciendo, fue amalgamando otras aldeas y, al final, pues terminó siendo lo que fue, pero, en principio, su vinculación con el mundo rural es muy potente, entonces, el conjunto de valores vinculados con ese mundo son los que muchos autores intentan ensalzar en sus obras.

Frente a eso, va surgiendo una especie de clase senatorial ilustrada que ve que la progresión intelectual depende de incorporar otra clase de elementos, entre ellos, sobre todo, el mundo griego, mandan a sus hijos a estudiar a Grecia, en fin, se traen oradores y preceptores griegos para que formen, para que estén en las escuelas latinas, en fin, hay una penetración a distintos niveles del mundo griego que se da entre el 3 y el 1 a.C., y que entra, en cierto modo, en dialéctica y en confrontación con la visión tradicionalista. Esto se resuelve en el siglo I, cuando surge la época áurea de la literatura latina, se resuelve con una integración de los elementos helenizantes que filtran gran parte de la cultura latina y, al mismo tiempo, dan un espaldarazo para que aparezca una cultura propia, basada en buena medida en elementos autóctonos, pero también en la integración de los elementos griegos. Evidentemente, todo esto tiene una proyección literaria tremenda.

Pensemos, por ejemplo, que la visión tradicional impone una manera determinada, o quiere imponer una determinada manera de ver la historia, en el sentido de que los valores de la cultura tradicional, arcaica, eran los que valían y son los que sirven para dar una visión moralizante de la situación en el siglo I. En cambio, los autores helenizantes se preocupan, o de cultura helenizante, se preocupan por crear un espacio cultural y una historia que vincule a Roma con Grecia, o a Roma con la tradición mitológica griega. En fin, son muchos los campos que son revisados a la luz de la confrontación entre lo griego y lo latino, de esta especie de sincretismo y de integración que surge en las grandes manifestaciones latinas. Si os habéis

encorvado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Aula de Filología, que hoy está dedicada a latín.

El título del espacio es Literatura, Poder e Ideología en la Roma Clásica, Salustio y Cicerón, y para ello nos acompaña Antonio Boreno, que es profesor titular de Filología Clásica. Él es profesor en las asignaturas Lengua y Literatura Latinas I y Lengua Latina Adaptación. Antonio, hasta ahora hemos venido hablando, por cierto, y escuchando atentamente, además, muy bien todo lo que dices sobre la relación entre poder y literatura, pero vamos a fijarnos ahora un poco en los autores que se trabajan en el curso, que ya hemos dicho que son Salustio y Cicerón.

Salustio es el autor de dos obras conocidas, dos obras históricas, La Conjuración de Catilina y La Guerra de Yucurta. ¿Cómo influye la visión política de Salustio en su obra histórica? Pues influye muy decisivamente, muy decisivamente. Salustio procede de una familia acomodada, con una educación tradicional, desarrolló una serie de labores políticas como cuestor, como tribuno de la plebe, en la Roma del siglo I, y adoptó también una posición política en su vida pública, muy clara, alineándose con el partido, lo que se vienen a llamar los populares, el Partido Popular, encabezado por César, gracias al cual tuvo, además, nombramientos como procónsul en África, en fin, que tuvo una vinculación con César enorme.

La visión del Partido Popular intentaba, de alguna manera, enfrentarse a las formas, más o menos, decadentes, desde su punto de vista, en que había caído la república en aquel momento, y querían dar un golpe de timón, de alguna manera, y que se encarnaba en una concentración de poder que terminaría siendo el ideal cesareano. Su obra, en ese sentido, está tremendamente vinculada con esta participación en la vida política. Él escribió cuando ya se ha retirado, cuando César ya ha muerto, en el año 44, entonces, en los años posteriores, cuando desarrolla su obra histórica.

Una obra histórica que tiene, por fin, precisamente, como exponen los preámbulos, da una visión ejemplarizante, de alguna manera, moralista, en cierto sentido, de lo que es la historia. La historia se convierte en una lección de la que hay que aprender, y que nos ofrece una serie de pautas de lectura para cómo reconducir la situación. Es decir, no se trata de una historia ante la cual él se mantenga distante, o pretenda que los lectores de la época se mantengan distantes, sino que pretende transmitir una serie de ideas muy vinculadas a su posición política.

He seleccionado unos cuantos textos que dan un poco idea de en qué consisten sus ideas, sus inquietudes políticas, y la forma en la que se traducen en sus textos literarios. Hay un pasaje, al comienzo de la Conjuración de Catilina, donde expone, precisamente, cómo su dedicación a la política, que fue afanosa cuando era joven, terminó convertida, de alguna manera, en decepción. El texto dice así, en castellano.

Yo, siendo muy joven, me lancé con pasión a la política, igual que otros muchos, y en ella me sucedieron gran número de adversidades, porque, en lugar de la modestia, el desinterés, y el verdadero mérito, campeaban la osadía, el soborno y la avaricia. Y, aunque a mí, por no estar hecho a tan malas prácticas, me repugnaba todo aquello, mi flaca juventud quedaba presa en

tan vicioso ambiente, corrompida por la ambición. Así es que, aun disintiendo de las perversas costumbres de los demás, la pasión de los honores me dominaba como ellos, haciéndome juguete de la maledicencia y la envidia.

Es decir, el medio político en el que él desarrolla su actividad es, desde su punto de vista, corrupto, degenerado, estamos al final, prácticamente, de la República Romana, y la situación que él plantea es, digamos, de decadencia. Esa decadencia, él mismo la describe y justifica sus causas a partir de la expansión y el desarrollo de lo que había supuesto el régimen republicano, frente a la época arcaica, una especie de monarquía, donde los valores primitivos originarios romanos se mantenían intactos, en cambio, la República, con este sistema de libertades, con todos los problemas de confrontación entre grupos sociales y económicos, pues va generando, y con la expansión romana al mismo tiempo, pues va generando una degradación de la República. Hay un pasaje en ese sentido muy bonito, un poquito más adelante, que dice así, pero cuando su República, creciendo en habitantes, civilización y territorio, llegó a mostrarse hasta cierto punto próspera y poderosa, el bienestar, como suele suceder en lo humano, dio nacimiento a la envidia.

Es decir, curioso observar cómo aquí se ensalza la austeridad, el manejo de los medios más limitados, como gran valor moral frente a la pérdida de principios que supone el auge, la prosperidad económica, el bienestar, que da lugar al surgimiento de la envidia que correa a los individuos, en fin, como se ve ahí todo un trasfondo de crítica a lo que supone una situación política del momento. Esto es perceptible a lo largo de todas las obras y es una constante que reaparece constantemente, esta especie de ensalzamiento de un primitivismo idealizado frente a la corrupción que él ve en el régimen republicano. Esa especie de primitivismo al que se quiere volver, de alguna manera, se traduce también en el estilo de las obras.

Recordemos que estas obras están llenas de rasgos arcaizantes, que nuestros alumnos conocen bien, y que responden también al deseo del escritor por dar un sabor a su obra que se desmarque, por decirlo así, de las tendencias de la literatura de su época. Entonces, Salustio se vuelve, de alguna manera, arcaizante en su estilo, como reflejo también de una visión, en cierto modo, de exaltación tradicionalista de lo romano. La verdad es que a lo largo de los libros se critica a todos los sectores, desde los nobles hasta la plebe, como responsables de esa degeneración.

Y en otros pasajes se insiste en la confrontación entre lo griego y lo latino y cómo, curiosamente, lo que le ha faltado a la historia romana es contar con grandes historiadores que ensalcen sus hechos frente a lo que había sucedido en Grecia. Y en ese sentido hay ese pasaje de la Conjuración de Catilina VIII que dice, pero no hay duda de que es la suerte la que domina en todo. Ella celebra o oscurece todas las cosas, más según su capricho que conforme a la verdad.

Las hazañas de los atenienses fueron, a mi parecer, grandes y magníficas, pero no tanto como pregona la fama. Mas, habiendo surgido en aquella tierra historiadores de altas dotes, los

hechos de ese pueblo son celebrados como las más grandes por todo el orbe de la tierra. Así, el valor de los que realizaron las cosas es estimado diversamente según pudieron ensalzarlo en sus discursos ingenios más o menos ilustres.

En cambio, el pueblo romano nunca abundó en esta clase de hombres, porque los más disquetos eran, al mismo tiempo, los más activos. Nadie ejercía la actividad del espíritu con exclusión de la del cuerpo y los varones mejor dotados preferían los hechos a las palabras y antes querían ver sus hazañas celebradas por otros que referir ellos las de los demás. Es decir, como la actividad física, la actividad práctica había privado en Roma, nos dice Salustio, frente al auge intelectual de Grecia, pero eso no quiere decir que la historia de Roma no sea tan válida y tan importante en sus gestas, desde su punto de vista, que lo había sido la griega.

Por lo tanto, volvemos a recoger esa idea de confrontación velada o expresa, según las ocasiones, con lo griego, para ensalzar lo que había sido una forma de entender la cultura latina. Vamos a detenernos ahora en la otra figura objeto del comentario de esta noche. Cicerón, Cicerón y la vinculación de sus ideas y su literatura al hilo de lo que has venido comentando, Antonio.

Pues, evidentemente, ese es un mundo fascinante. Cicerón daría pie a hablar muchas horas sobre este asunto. A él le debemos la propuesta de un gran proyecto cultural para el mundo latino, es decir, de traducción de muchas obras, de la filosofía, de adaptación de múltiples ideas griegas, y, al mismo tiempo, una trayectoria política que arranca de un hombre del orden ecuestre que llega a la más alta magistratura.

Cicerón llegó a ser cónsul, formado con maestros griegos, es decir, con una formación helenizante amplia, y, al mismo tiempo, con una visión política excepcional. Claro, él, políticamente, aspiraba a lo que se ha de llamar la concordia ordinum, es decir, una especie de mantenimiento del régimen republicano con el equilibrio o con el consenso de todas las facciones, de la plebe, de los nobles, en fin, del orden senatorial, del orden ecuestre, que permitiera, de alguna manera, lo que sería para él la llave del crecimiento, del florecimiento de Roma. En este sentido, se mostraba siempre como un conservador moderado, opuesto a los populares, opuesto, de alguna manera, a lo que representaba Salustio, y, desde luego, contrario a César.

Su oposición a César, que, desde el principio, no le inspiró confianza, pensando en que iba a terminar con el régimen republicano, como, de alguna manera, así fue, le llevó también a ser políticamente defenestrado. Ahora, todo esto se puede advertir de manera intensa y vehemente en las distintas facetas de su obra. Pensamos que la oratoria, los discursos, los escribe durante su misma vida política, es decir, conservamos los discursos que, escritos, en algunos casos, con posterioridad a su ejecución hablada, pero que son coetáneos del momento, y en los que expone con claridad sus distintas opciones, su oposición a la tiranía cesariana, o la justificación de su propio consulado frente a lo que habían sido las críticas que venían a raíz de todo el tema de la conjuración de Catilina.

Entonces, evidentemente, él representa un modelo de estabilidad, o de pretensión de estabilidad, para un régimen que se viene abajo, como es el republicano, que tiene fuerzas ya que se están disolviendo y que, de alguna manera, se va a resolver a través de una forma de concentración personal, de poder cada vez más concentrado en una instancia. Su obra es, en este sentido, un testimonio viviente, intenso, de todas sus ideas, incluso tanto en lo que pueden ser las teorías, como lo que puede ser la práctica, o los ideales, a los que se dirige su pensamiento. Es decir, él, por ejemplo, de su formación griega, adopta toda una teoría de la virtud que ensalza la dedicación del ciudadano a la urbe.

El ideal supremo de la virtud es que el individuo sea fiel al régimen y fiel a la ciudad para conseguir su ensalzamiento. En ese sentido, hay pasajes muy bonitos de su obra, en los que pone de relieve cuáles son sus objetivos. Pensemos, por ejemplo, en un pasaje del libro II, sobre los deberes.

Los que hayan de gobernar el Estado deben tener siempre muy presentes estos dos preceptos. El primero, defender los intereses de los ciudadanos olvidándose del propio provecho. El segundo, velar, sobre todo, el cuerpo de la República, no sea que, atendiendo a la protección de una parte, abandonen a las otras.

Es decir, esta entrega del político y del intelectual a la vida pública y al régimen, frente a las ideas de degeneración que antes habíamos visto en Salustio. Evidentemente, toda su obra gira en torno, por un lado o por otro, en la oratoria o en la retórica, o en las obras filosóficas, a la defensa de un modelo de Estado romano y también de un modelo de cultura que tuvo luego una influencia decisiva. Bien, pues yo creo que hemos cumplido nuestro objetivo, Antonio, y andamos mal de tiempo, pero no quisiera cerrar el espacio sin que hablases algo de orientaciones para la asignatura, como hemos prometido a los alumnos, ¿te parece? Sí, muy brevemente, por supuesto.

Tienen muy bien recogida la información básica en la guía de la carrera y les vuelvo a insistir en la necesidad de precisar con claridad los objetivos, tanto en lo que representa la parte práctica de la asignatura, la introducción en la traducción de los textos de Salusticio que proponemos, como en la parte teórica. Esa parte teórica, los temas que tienen ahí seleccionados, los tienen desarrollados un poquito más por extenso en la guía didáctica de la asignatura, que hemos editado yo mismo y la profesora Leticia Carrasco, y mucho más por extenso en las unidades didácticas de la asignatura. Esto es muy importante y, desde luego, no olvidar nunca el repasar y tener frescas el sistema gramatical latino, declinaciones, conjugaciones, en fin, y las funciones sintácticas básicas.

No querría extender nada más sobre esto. Muy bien, pues yo creo que es un apunte que los alumnos deben tener en cuenta a la hora de enfrentarse a la asignatura y acercarse a las traducciones, sobre todo. También es una orientación que daba el profesor Antonio Moreno, que es profesor titular de Filología Clásica en la UNED y que imparte a las asignaturas Lengua y Literatura Latinas I y Lengua Latina de Adaptación.

Pues nada más, se nos acaba aquí el tiempo y es una pena, Antonio, porque yo creo que el tema que has desarrollado, Literatura, Poder, Ideología en la Roma Clásica, atendiéndonos a las figuras de Salustio y Cicerón, da para mucho más, sin duda, no pensábamos agotar aquí todo el tiempo en todo el material que esto lleva, pero yo creo que ha sido un comentario interesante. Bueno, solo dar un apunte e incitar a la lectura de estos autores que merece la pena. Eso es, yo creo que la fuente, deben acudir a la fuente original, ¿verdad? Eso es lo decisivo.

Y eso es posible en latín. Muy bien, eso es un reto ya, pero queda hecha la orientación aquí. Muchas gracias, Antonio Moreno, y hasta una nueva intervención.

Muy bien, muchas gracias, buenas noches y hasta pronto. Esto fue todo por hoy en Aula de Filología. Nuestra sintonía volverá a sonar de nuevo el próximo lunes a partir de las ocho y media de la noche, hora peninsular, con un nuevo espacio dedicado, en esa ocasión, a inglés, concretamente, a traducción del inglés al español.

Por nuestra parte, nada más, solo me queda agradecer la atención que nos han prestado y desearles desde aquí muy buenas noches. Continuando en la programación de la UNED, tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.